Sobre André Malraux

ace poco, en una librería de viejo encontré
un libro extraordinario sobre uno de mis
autores más importantes: André Malraux. Se
trata del libro Malraux,
así nomás, de Óscar Collazos (Colombia, 1942-2015), editado dentro de la
colección El Autor y su Obra de la editorial Barcanova de Barcelona.

Recuerdo que por ahí de 2003 o 2004, cuando volví de Madrid a México previo paso por Buenos Aires, traía conmigo las Antimemorias de Malraux, en la clásica edición de SUR. Leí muchas veces sus páginas iniciales, sorprendido por la forma en que una vida como la de él refractaba las claves, la trama y el núcleo esencial de las ideas, las discusiones, las pasiones y los acontecimientos principales sobre los que la historia del mundo del siglo XX habría de ser escrita: indochina, la revolución china, la guerra civil española, el nazismo, el fascismo, la revolución y la resistencia, occidente frente a oriente, Mao Tse Tung, De Gaulle, Trotsky, el destino, el comunismo, el nacionalismo, el arte, la historia, la política, la literatura, el amor, la aventura, el heroísmo, TE Lawrence, la obsesión por la grandeza, el enigma de la belleza y de la muerte, el sentido de la vida y del mundo.



Y Oscar Collazos da en el blanco también en este libro breve pero precioso, que me ha vuelto a levantar una vez más arrastrado por esa pasión tan intensa cuyos acordes sólo André Malraux sabe tocar, y con el que evoqué mi silueta agachada con un libro entre las manos en un rincón de un departamento a dos pasos de la decrepitud hace veinte años más o menos, o también aquélla en la que leía en el suelo de un hospital del IMSS su autobiografía mientras le hacía compañía a mi abuelo en su entrada pausada y solitaria en la antesala de la muerte que pocos años después lo lla-

El libro compacta la reconstrucción de esta vida novelesca en función de cuatro capítulos cuyos encabezados nos lo resumen todo: la aventura, la condición humana, de nuevo la aventura, la revolución. Imposible que con esto termine uno concebido o conceptuado como una persona ajena a la acción. La

maría a rendir cuentas.

cuestión es que primero están los libros leídos con precocidad, desde luego:

'si aún no ha entrado en tratos con la gloria –dice Collazos hablando del joven Malraux-, ha hecho lo posible por conocer sus entresijos. Héroe stendhaliano, no lleva encima la melancolía de Fréderic Moreau. Debió de imaginarse Julien Sorel, él, precoz lector de Bouvard v Pécuchet v de ... ;Jarry! Nada exagerado suponer que se soñó Fabricio del Dongo. A sus veinte años es el esbozo de un héroe romántico, de allí que no quiera ocupaciones vulgares; de allí su ilusión por una riqueza que, de ser posible, sólo podrá conseguirse en la aventura.'

Aquí Collazos encapsula con maestría, me parece a mí, la marca de troquel configurador de la vida de Malraux en función de la divisa fundamental de Heráclito según la cual carácter es destino. Lo importante entonces, situados en una perspectiva, la mía, que desde luego es histórica (centrada en el destino) más que naturalista (centrada en el carácter), es saber cómo se edifica y configura el horizonte del destino de un hombre o una mujer partiendo de los elementos temperamentales dados naturalmente por su carácter, para empujarlo en una dirección cierta, estable y propiciadora de grandeza.

El de Malraux es el testimonio atormentador, por gigantesco, de lo que la historia puede hacer con un carácter y una vida, que, por ella y a través de ella, terminó consagrada a levantar las más altas, apasionadas y bellas promesas con las se quiso dar respuesta a la pregunta fundamental y definitiva, que, desafiante, nos mira y nos dice ¿qué puede realizar el hombre que sea digno de su empeño?

Su vida fue la forma colérica, hermosa e inquietante que a él le fue dado encontrar para resolver este enigma extraordinario de la historia.

 Profesor de Filosofía e Historia y Conferencista. Director General del Espacio Cultural San Lázaro de la Cámara de Diputados. Asesor del CEN Morena para la Formación Política.